

Canon, historia y archivo: La segunda promoción de escritores afrodescendientes en el siglo XIX

Amauri Gutiérrez Coto

reseñada por

Rafael Núñez Rodríguez

McGill University

Amauri Gutiérrez Coto. *Canon, historia y archivo: La segunda promoción de escritores afrodescendientes en el siglo XIX*. Leiden: Almenara, 2024. 214 pp. ISBN 9492260581.

El libro de Amauri Gutiérrez Coto, *Canon, historia y archivo: La segunda promoción de escritores afrodescendientes en el siglo XIX*, se estructura en cinco capítulos que historian la literatura afrodescendiente cubana. En la introducción explica el origen del proyecto. En el primer capítulo se dedica a delinear la aproximación teórica que orienta su propuesta crítica. En el segundo, el autor examina algunas de las problemáticas fundamentales para el establecimiento de un canon afrodescendiente y la construcción de su archivo, enmarcadas en las políticas culturales previas a la Revolución de 1959. El tercer capítulo, ofrece una periodización ambiciosa, que abarca desde los precursores del siglo XVIII hasta la tercera generación de escritores afrodescendientes contemporáneos. El cuarto capítulo destaca por el trabajo de archivo y la amplitud de géneros considerados, al incorporar no solo la narrativa y la poesía, sino también el teatro, las publicaciones seriadas y la crítica literaria producida por escritores afrodescendientes. Finalmente, el extenso epílogo funciona como una piedra de toque que consolida el proyecto: un texto ágil, sistemático y de una notable erudición.

La introducción a este volumen destaca por la voluntad expresada por Gutiérrez Coto de editar textos de autores afrodescendientes del siglo XIX cubano, en sintonía con iniciativas previas como la de Roberto Ramos Perea. Es importante subrayar que este libro constituye tan solo la primera entrega de una trilogía que busca presentar académicamente la obra de autores decimonónicos marginados por la historia literaria oficial. Otro aspecto relevante es la filiación explícita del proyecto con estudios fundacionales como *Diez poetas cubanos* (1948) de Cintio Vitier. La propuesta de Gutiérrez Coto parte de una tesis doctoral de más de 650 páginas, como él mismo reconoce en la primera nota a pie de página. La maduración de esa investigación ha dado lugar a una trilogía ambiciosa, orientada

a ofrecer un espacio propio a la comunidad de escritores afrocubanos, y que anticipa la futura conformación de una colección más amplia y sistemática.

El primer capítulo ofrece una contextualización teórica clave para aproximarse a la literatura afrodescendiente, que el autor define como “aquellos autores cuya condición descendiente de África es conocida o está documentada por sus contemporáneos o la bibliografía especializada” (18). Esta definición le permite evitar “términos coloristas y referidos a la cantidad de melanina en la piel de los individuos para extender esta comprensión conceptual” (17). Gutiérrez Coto no adopta una postura crítica frente a quienes, como Emilio Ballagas o José Zacarías Tallet, optaron por adherirse a las corrientes del negrismo —esto es, escritores de ascendencia hispánica que adoptan temas afroidentitarios—, práctica que también ilustran autoras como Lydia Cabrera o Natalia Bolívar. Uno de los argumentos centrales del libro es que la literatura afrodescendiente constituye, por el mero acto de su enunciación, un manifiesto antiesclavista y antirracista. No obstante, estos relatos están marcados por los límites impuestos por las élites hispanodescendientes, quienes decidían qué y cómo debía conservarse. Gutiérrez Coto denuncia así la “falacia del archivo”: una estructura de ocultamiento y silenciamiento en la que muchas identidades afrodescendientes quedaron enterradas por la insuficiencia de referencias y por los mecanismos limitados para registrar sus voces. El punto fuerte de este capítulo es la periodización que propone el autor, dividida en tres generaciones: la primera, entre 1800 y 1844 (año de la Conspiración de la Escalera); la segunda, de 1844 hasta la abolición de la esclavitud en 1880; y la tercera, desde 1880 hasta la fundación de la República en 1902. La primera generación incluye textos como los de Juan Francisco Manzano; la tercera, figuras más conocidas como Martín Morúa Delgado. Entre ambos extremos, el autor visibiliza una etapa menos estudiada en la que destacan nombres como el de Ambrosio Echemendía, a quien Gutiérrez Coto ha editado recientemente para la editorial Almenara.

El segundo capítulo, titulado “Canon y archivo: normatividad afrodescendiente”, aborda el desinterés histórico hacia las obras de autores afrodescendientes, que han sido objeto casi exclusivo de especialistas. Gutiérrez Coto propone visibilizar estos olvidos literarios y revalorizar una tradición marginalizada. En este marco, rescata textos como la antología *Colección de poesías arreglada por un aficionado a las musas* (1833) de José Severino Boloña. El capítulo se enfoca en autores afrodescendientes del siglo XVIII, entre ellos Juana Pastor, Manzano o Plácido, quienes participaron activamente en la industria cultural habanera. Boloña, como impresor, ofreció sus servicios a estos escritores con la intención de conservar su obra, aunque también, como señala el autor, contribuyó a excluir una multitud de textos que no fueron impresos ni conservados. La imprenta se erige así como un medio tanto posibilitador como limitante en la construcción del archivo afrodescendiente. La prensa escrita, a su vez, constituye otra vía de legitimación a través de reseñas y menciones que afianzaban la presencia pública de estos escritores.

Uno de los aportes más valiosos del capítulo es la reflexión sobre las infraestructuras sociales necesarias para la emergencia del sujeto político afrodescendiente y su inserción en el discurso público. Gutiérrez Coto también subraya la importancia de la crítica literaria y de instituciones como la Casa de José Martí, aunque advierte que, incluso tras

la Revolución, no se supo descolonizar las prácticas culturales que seguían invisibilizando a estos autores.

El tercer capítulo, “Escrituras afrodescendientes en la Cuba colonial”, propone la construcción de un canon colonial en torno a la poesía, género que, según el autor, se mantuvo constante entre todas las generaciones literarias. Gutiérrez Coto compara distintos estilos poéticos, con mayor o menor dominio de la tradición clásica, como en los casos de Socorro Rodríguez o Santiago Barrera. La poesía también desempeñó un papel social clave, al intervenir en actos oficiales, desfiles militares o gremios de oficios, y una función profética, al anticipar deseos de liberación y reparación. Durante la segunda generación se logra un mayor grado de autorreconocimiento de la voz lírica, aunque el sujeto subalterno aparece marcado por la experiencia de la esclavitud. La selección poética es exhaustiva y permite rastrear una creciente toma de conciencia que deviene en denuncia explícita de la marginalización. No obstante, la densidad del corpus presentado, en ocasiones excesivamente profuso, dificulta identificar con claridad el hilo argumental central del capítulo. Aun así, el esfuerzo de sistematización realizado por Gutiérrez Coto en este terreno es inédito y fundamental para el campo.

El cuarto capítulo, “Lo afrocubano y afrohispano en el Caribe”, amplía el enfoque hacia autores puertorriqueños o venezolanos que vivieron y escribieron en Cuba, y propone una agenda de investigación translingüística y afrocaribeña. Gutiérrez Coto destaca cómo estos escritores recurrieron a estrategias similares para conectar diferentes centros culturales. De ahí que retome la necesidad de seguir editando y publicando textos olvidados, como ya hiciera con las *Poesías completas* de Echemendía. Este capítulo es especialmente relevante por su dimensión programática: traza una hoja de ruta concreta para futuras investigaciones editoriales y académicas.

En el epílogo, el autor sintetiza con precisión el objetivo del libro: visibilizar y descolonizar el conocimiento literario cubano, integrando en el presente cultural a un conjunto de escritores sistemáticamente excluidos. En resumen, Gutiérrez Coto contribuye de forma decisiva al examen de los mecanismos, estructuras y estrategias necesarias para recuperar a un importante número de autores relegados por criterios coloniales e imperialistas. Regresar a este archivo no es solo una tarea académica, sino un acto de justicia histórica: restaurar la memoria, la vida y la obra de un archivo que reconfigura el mapa cultural cubano y caribeño. Estas voces, durante tanto tiempo silenciadas, reclaman ahora un lector sensible, dispuesto a recibirlas con generosidad y sin prejuicios.